



"... los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos"
(Jeremías 47:3)

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 18/10/2013) | Los padres a los que se refiere el profeta Jeremías, eran los antiguos habitantes de la costa mediterránea de Palestina, quienes **se enfrentaban a una grave situación de crisis nacional** . Salvando las distancias, las palabras del profeta me desafían a pensar en la responsabilidad que tenemos los padres, en medio de las crisis sociales, económicas y morales que enfrentamos hoy, de **cuidar especialmente a nuestros hijos** .

Si tuviera que resumirlo en una frase, diría que, “**no tenemos el derecho a darnos por vencidos**” , ni mucho menos a descargar nuestras propias frustraciones sobre sus espaldas.

¡Todo lo contrario! Tenemos que ver en ellos una razón fundamental para ponernos de pie y seguir luchando, para que ellos, viendo nuestro ejemplo, nuestro empeño y nuestro amor, no

pierdan la esperanza.

En medio de las tormentas que azotan a nuestras familias, tenemos que "fortalecer nuestras manos", usando las palabras del profeta.

¿Por qué las manos?

Nuestras manos, además de ser instrumentos imprescindibles para multitud de actos cotidianos fundamentales para nuestra subsistencia, **son también un eficaz “medio de comunicación”** con el que transmitimos, de forma consciente o inconsciente, multitud de mensajes -a través de gestos y acciones – sobre el estado de nuestras emociones, afectos y actitudes del corazón.

Y esto es muy real, especialmente, en la relación *padres-hijos*.

Por eso, creo que las manos de los padres deben ser, entre otras cosas...



... Manos que acarician. Los padres debemos ser generosos en cuanto a caricias se refiere. No solo cuando nuestros hijos son bebés, sino también –y muy especialmente- cuando son adolescentes y jóvenes. Y no solo con nuestros hijos, sino entre los cónyuges. Que los hijos vean a sus padres tomarse de la mano con cariño, acariciarse el pelo o prodigarse un delicado

masaje en el cuello, transmite a los hijos mensajes de alto valor emocional y afectivo. Las caricias, apretones de manos, “achuchones” y abrazos, deben fluir en abundancia en la cotidianeidad del hogar, entre padres, hijos y hermanos. **Estos nunca sobran y, en ocasiones, pueden tener el efecto “resucitador” de un “electroshock emocional”**

.

... Manos que sostienen. Tuve el privilegio, como padre, de ser el primero en sostener a algunos de mis hijos, incluso antes que mi esposa, mientras los médicos la atendían a ella tras el parto. Un privilegio tan inmerecido como emocionante... y desafiante.

Un padre, en esa feliz circunstancia, siente que es capaz de dar su vida por su bebé, y sostenerle en sus brazos es un placer... Con el paso de los años, ¡ya no nos resulta tan fácil sostenerles de esa forma! (¡Sobre todo para los padres de chavales que juegan al rugby o practican baloncesto!). Sin embargo, eso no significa que, más de una vez, no vayan a necesitar que “les sostengamos”... ¡Y no hablo solo de “sostener” a los *treintañeros* reacios a emanciparse! :)

... Manos que oran. “Quiero que todo hombre ore, levantando manos santas, sin ira ni contienda”, era el deseo del apóstol San Pablo. Creo que muchos padres no se dan cuenta de lo que supone para sus hijos saber que sus progenitores oran a Dios, y mucho más verles hacerlo en su vida personal (¡no solo en el culto del Domingo!). Puede que, al ser un hábito cotidiano, en una familia cristiana, no sean muy conscientes de ello. Pero habrá muchos momentos –y la crisis que vivimos en España es uno de ellos- cuando **los hijos valorarán muy especialmente el saber que, las manos paternas que sostienen las de ellos con su fuerza y sus consejos, son manos que están a su vez agarradas y sostenidas por las manos del Creador**

.

... Manos que corrigen. Puede que alguien se escandalice por esto, pero aprecio y agradezco que mis padres me hayan dado algún *cachete* en las nalgas, o en aquella pequeña manita mía que de forma traviesa intentaba descubrir qué eran aquellos dos agujeritos misteriosos donde a veces enchufaban la lámpara o la TV. Y nunca olvido la única vez que mi madre, siendo yo adolescente, me dio un ligero cachete en la boca con el dorso de su mano. ¡Santo remedio contra la estupidez del *pavo*

!! Fue una medicina tan justa y oportuna, que no hizo falta otra, ni antes ni después. Estoy seguro de que ninguno de mis lectores interpretará estas líneas como un alegato contra el maltrato doméstico. ¡Algo que condeno tajantemente! Pero

las manos que corrigen al niño con un pequeño cachete o un oportuno tironcito de orejas, son manos que "aman" (por eso corrigen) y que comunican *autoridad*

(
no
autoritarismo
, que eso es otra cosa). ¡Y cuánto bien hace a un niño para su desarrollo, seguridad emocional y felicidad,
un sano y oportuno ejercicio de autoridad paterna
!



¡No te rindas!

... Manos que trabajan y luchan. Aún cuando muchos padres desarrollan una actividad profesional de naturaleza intelectual, las manos siguen siendo un instrumento necesario y un símbolo del trabajo. ¡Lo pienso mientras mis dedos golpean con rapidez el teclado del ordenador!

El trabajo dignifica al ser humano y es una disciplina que comunica valores importantes a nuestros hijos

. La irrupción de la mujer en el mercado laboral supuso un desafío para las familias y, especialmente para los hijos de las generaciones recientes, que en algunos casos han sufrido mucho la ausencia de ambos padres en el hogar. Lo peor es que, cuando las familias modernas ya empezaban a acomodarse a ese cambio y a encontrar cierto equilibrio en la conciliación entre trabajo y vida familiar, entonces llegó la crisis y hoy tenemos a millones de

personas sin trabajo. ¡Un desafío aún mayor!

Me produce tristeza ver a amigos y conocidos, hundidos anímicamente por el drama del desempleo de larga duración. Pero me produce más tristeza ver cómo, en su hundimiento, arrastran a sus cónyuges e hijos, en una espiral de amargura, feroz como un tornado...

¿No consigues trabajo? ¡Sigue intentándolo! Pero, mientras tanto, mantente activo; sigue una disciplina. No te entregues al alcohol, a las pastillas para dormir, al juego o a, simplemente, **alimentar tu amargura mientras hundes la cabeza como el avestruz**

...

Me produce tristeza ver ~~en su hundimiento, arrastrando a sus cónyuges e hijos, en una espiral de am~~

A tí, padre o madre, **si estás bajo esa presión, te dedico especialmente estas líneas**. Y no lo hago desde la asepsia del *teórico*

situado encima de una torre de marfil. Hablo desde la experiencia personal de un padre que, en un momento de gran crisis personal,

encontró fuerzas

en Dios y en la sonrisa e inocencia de sus niños quienes, con su amor y su ternura, fortalecieron sus manos y su ánimo para poder salir adelante

.

¡Ánimo, padre... madre! ¡No puedes rendirte! ¡Fortalece tus manos en Dios! Hazlo por ellos... hazlo por ti... hazlo por... ¡por Dios!.

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition jorge}